



LA SANTERÍA EN CUBA Y EL PROCESO SALUD-ENFERMEDAD

Teresa L. González Valdés*
Universitaria de La Habana Vieja.

Resumen.

Se hace historia sobre el origen de la Santería en Cuba, así como se describen algunas de las características de su liturgia esotérica. Se analizan criterios sobre el auge tomado dentro de la sociedad cubana actual y de su vínculo con el proceso salud-enfermedad, el que puede constituirse en un acicate y facilitador del cumplimiento de los programas de salud que desarrolla el médico de familia en el país.

Palabras claves: Santería, religión, proceso salud-enfermedad, adherencia terapéutica.

Abstract.

It's been done the history about Santeria in Cuba and it's been described some characteristics of its esoteric liturgy. It's been analyzing the importance of its role inside the cuban society in the present and the link with the health-disease process. This condition can be a buffer for the therapeutic adherence of the health programs that the family physician performs in the country.

Key words: Santeria, religion, health-disease process, therapeutic adherence.

1

¹ Máster y Especialista en Psicología de la Salud.
Profesora Auxiliar (Adjunta) de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana.
Suárez #15, apto. 6 e/ Monte y Corrales. Habana 2. CP. 10200.
e-mail: gteresa@infomed.sld.cu





Los esclavos africanos fueron traídos por los españoles a Cuba, en la época de la colonia, provenientes de distintas zonas de su territorio de origen, principalmente de las costas occidentales, actuales territorios de Dahomey, Benin, Togo y del sudeste de Nigeria (Aguilera, 1996), para la realización de los trabajos más pesados, centrados fundamentalmente en el desarrollo de la producción azucarera. De 1513 consta el primer documento que hace referencia a la entrada de 4 esclavos en Cuba, y entre 1801 a 1842, se estimaba, entraron medio millón de ellos, situación mantenida hasta 1886, cuando tuvo lugar la abolición definitiva de este oprobioso comercio.

Denominados desde los primeros momentos como lucumíes y más tarde, desde el siglo XIX, como yorubas, los esclavos se vieron en la necesidad de adaptarse a las nuevas condiciones de vida a ellos impuestas de una manera cruel, tanto en lo que respecta a la carga física ante un trabajo deshabitado, como a las exigencias psicológicas y sociales devenidas del obligado desarraigo de su medio familiar y cultural, a las que fueron sometidos. Además de la convivencia con otros negros en lugares hacinados y con pésimas condiciones de higiene y alimentación, se les obligó al aprendizaje de un nuevo idioma y de nuevas costumbres, entre ellas, el venerar a ídolos religiosos, sin ningún significado para ellos. En cuanto al español, se dice, les facilitó las relaciones entre ellos, al proporcionarles una lengua común con la que entenderse, ya que por proceder de diferentes zonas, poseían desiguales formas de hablar (López Valdés, 1985).

El afán de explotación de los amos, hizo que los esclavos fueran abandonando la evangelización católica, por restarle ésta mucho tiempo productivo, y que se les permitieran, en cambio, bailar y cantar sus tradicionales ritmos, como una concesión ante su infame situación a manera de escape, para evitar con ello revueltas peligrosas para los terratenientes. Estas celebraciones encerraban en verdad, manifestaciones religiosas a través de las cuales, trataban de mantenerse vinculados con sus raíces. A pesar de ello, se reporta la primera sublevación de esclavos en 1533.





Natalia Bolívar, estudiosa del tema, en su artículo “El legado africano en Cuba”, publicado en 1997, al hacer una breve reseña histórica acerca de la aparición de la Santería en el país, remonta sus orígenes en los cabildos, agrupaciones de negros esclavos que fueron legalmente aceptados, como “organizaciones de sus bailes, músicas e instrumentos tradicionales que constituían la actividad principal, pero además adquiría también un carácter de asociación de auxilio y beneficencia social entre sus integrantes que, en ocasiones, llegaba incluso a comprar la libertad de alguna negra esclava”. Es en el 1568 que aparece la primera mención de la existencia de este tipo de organización en Cuba.

La prolongación en el tiempo de su necesidad de sobrevivir, obligó a los negros a mezclar sus creencias entre los distintos grupos africanos con los que convivían, así como la de incorporar para sí algunos elementos del modo de vida de la clase dominante, permitiendo con ello la transculturalización de sus ancestrales tradiciones y costumbres. La Santería fue resultado de estas fusiones.

Fue a finales del siglo XIX, que el negro Samá y la negra Laután, de origen yoruba, precedidos por André Petit, quien supiera agrupar y sintetizar diferentes creencias africanas en una sola propuesta, fundaron la Regla de Ocha o Santería (Bolívar, 1997), por y desde entonces, con una mezcla muy criolla, en la que los esclavos habían mimetizado algunos santos católicos con sus orishas e incorporado además las prácticas del espiritismo en algunas zonas del país procedentes de la influencia de haitianos asentados en la más oriental de las provincias.

Este sistema religioso reúne similitud de objetivos propios de otras manifestaciones religiosas africanas (Aguilera, 1996) como son:

- ❖ Tratar de *preservar la vida teniendo buena salud.*
- ❖ Lograr una vía hacia la vida extraterrena.
- ❖ Lograr un beneficio personal, en cuanto a bienestar material.
- ❖ Dirigir las fuerzas naturales al no poder dar una explicación científica a los fenómenos de la naturaleza.



El interés por la protección de la salud de sus fieles, la Santería la satisface a través de distintos mecanismos, uno de ellos es el que dentro del panteón de los orishas, como se le denomina al conjunto de deidades, se encuentran algunos de ellos vinculados con la medicina, como Inle o Erinle, considerado médico de la Regla de Ocha y patrón de los médicos y los peces. Otro lo constituye, uno de los más controvertidos: Baba-lú-Ayé, protector de las enfermedades dermatológicas, principalmente de la lepra y Obatalá, a quien se le atribuyen “facultades curativas (...) de un excepcional valor” (Lachatañere, 1961), y que se basan en hacerle al enfermo una “limpieza”, con las plumas de una paloma, nunca blanca, que colocadas en un pañuelo de ese mismo color, le sea pasado por su cuerpo.

También se conoce que los santos hacen indicaciones dirigidas a modificar el estilo de vida de sus seguidores, y que pueden incluir prohibiciones tendientes a mejorar su salud, no sólo durante el proceso a que se ve sometido el iyawo o iniciante, durante un año, sino en cualquier otro momento de su vida de practicante activo, en que el santo le “habla” a través de la lectura de los caracoles y se lo comunica, cuestiones todas que deben ser cumplidas, so pena al castigo. Existen además otros atributos, como los collares o elekes y las pulseras o idés, que además de representar con sus colores y el tipo de cuentas de que estén hechos, el santo que tienen asentado, también son utilizados para proteger a la persona de todo tipo de mal, incluyendo las enfermedades, pero que adquieren vida sólo cuando previamente a su uso, son procesados en el omiero junto a la sangre purificadora, como parte de un ritual establecido al efecto (Martínez Furé, 1961).

Otra de las posibilidades de contribuir con la salud de los seguidores se encuentra el uso de las hierbas medicinales, de las que algunos de los padrinos o madrinas, así como los babalawos suelen ser muy conocedores, además de tener incluida entre sus rituales, el llamado popularmente: “cambio de cabeza”, que consiste en dirigir la energía negativa que tenga uno de sus miembros por encontrarse enfermo, mediante una limpieza o ebbo, hacia otro que posea peores condiciones, por lo cual puede provocársele a éste la muerte en su sustitución.



Como se observa, dentro de esta religión concurren actos que se corresponden tanto con los propios de la atención primaria de salud como con los de la secundaria, pero cuyo cumplimiento depende, de las creencias hacia la salud que animen al creyente, así como de la fe y credibilidad que le ofrezcan sus creencias religiosas (tanto en sus variantes intrínseca o extrínseca), amén de su personalidad y estilo de vida por él desarrollado. Los restantes objetivos deben satisfacerse en la medida en que se cumplan las ofrendas dirigidas a los santos, se penetre más en los misterios de esta doctrina y se robustezcan sus convicciones sobre todo este complejo sistema religioso, cuyas características generales seguidamente se exponen, siguiendo para ello los criterios de López Valdés (1985):

➤ Referidas al ritual:

- **Lengua ritual:** los santeros suelen aprenderse de memoria cantos, fórmulas y oraciones que repiten y que algunos anotan su pronunciación, sin que ello indique el dominio exacto del idioma yoruba, el que señala el autor, dista mucho del que se habla actualmente en las regiones de origen, y el que por su repetición oral, tienden a distorsionarse del primitivo (*cuestión esta en la que existe desacuerdo, puesto que si es verdad que resulta riesgoso que la conservación del lenguaje se asiente sobre la base de la oralidad a la hora de su transmisión de generación en generación, otros autores apuntan que conocedores de la lengua o africanos con los que han conversado por tener el yoruba como lengua materna, han logrado comunicarse en la actualidad. Como una ayuda al respecto, Lydia Cabrera (1957), dejó constancia de vocablos contenidos en unas 305 páginas, recogidos en su trabajo de campo con la población negra y confrontado con Pierre Verger, de quien ella dijera “conoce perfectamente el yoruba”*).

- **Tratamiento del Ser Supremo:** aunque Olofin se le considera el Ser Supremo, éste, según el patakín o leyenda, hizo dejación de sus poderes a los restantes orishas, a quienes le asignó cada uno de ellos para el establecimiento de las relaciones con los humanos, por tal motivo se considera politeísta a la religión. Por otro lado, existe Ifá, cuyo objetivo es la adivinación, y que llevan a



cabo los babalawos a través del tablero o de los caracoles, según corresponda al orisha en cuestión.

- Existencia de deidades antropomorfas: todas las deidades tienen cualidades conductuales propias de los hombres, “se les atribuyen además, en sus míticos avatares, relaciones recíprocas, amistosas u hostiles, espirituales o carnales, e incluso pueden llegar a ser adúlteras o incestuosas”. Encarnan además, no sólo elementos de la naturaleza, sino, de la propia vida humana, como son: la enfermedad y la muerte. Sin embargo, las característica somáticas, a pesar del sincretismo con el catolicismo, no guarda estricta relación y a veces, ésta es contradictoria, ejemplo de ello está en el que emana de Santa Bárbara, mujer para la Iglesia Católica, y Changó, hombre, para la Regla de Ocha. El hecho de que las imágenes no se hayan reflejado significativamente en el arte religioso yoruba puede deberse a que las deidades viven en las cazuelas de metal o barro o en las soperas de porcelana, en donde se guardan las piedras y el omiero, líquido preparado con hierbas y que sirve para realizar los rituales.

- Sincretismo: ocurrido en el proceso de adaptación y coexistencia de dos culturas, ya señaladas más arriba y a través del cual se convirtió en una los varios cultos africanos y la influencia católica, pero como apunta el autor, resultó un proceso recíproco, del que surge el catolicismo heterodoxo de muchos, por practicar las creencias y rituales de la Santería y asistir o decir pertenecer a la Iglesia Católica.

- El culto a los antepasados: adquiere una marcada significación. La propia celebración de los santos católicos y la del aniversario de su iniciación, son un acto que implica el respeto y la consideración a los orishas a los cuales está vinculado desde su iniciación; así como a los padrinos o babalawos a los que los unen lazos de gran hermandad, tanto en vida como en la muerte.

- La ortodoxia ritual: aunque existe una mecánica del culto que se le transmite al que se inicia por su padrino o madrina, en dependencia del grado de conocimientos y reserva que éstos tengan así será la información que llegue a él acerca de los secretos y hermetismos que caracteriza a la Santería y que la convierte en una liturgia muy compleja y esotérica. Los conocimientos le serán





dados de manera implícita o explícita, dejando el resto a la interpretación del interesado, corriéndose el riesgo que con el tiempo se produzcan deformaciones que hagan perder a los ritos de la religión este carácter.

Las razones para el acercamiento de nuevos creyentes, son tan variadas, como lo puede ser para cualquier otro asunto ante lo cual se precisa una toma de decisión, la que puede, en este caso, inspirarse desde los objetivos que persigue toda manifestación religiosa, ya citados en artículos anteriores (González, 2003a, 2004b y 2004c), hasta, como en el caso publicado por Internet, de un profesor de Sociología de la Universidad de Massachussets, en Boston, Glenn Jacobs, de origen judío, quien refiere haber estado cinco años estudiando la música yoruba y al ser invitado a registrarse, por el que sería su padrino, es decir, a ser objeto de la adivinación y sugerirle el orisha a través de éste que debía iniciarse, consideró oportuno hacerlo para poder estudiar desde dentro tanto la música como el proceso de posesión que se da entre los santeros durante los bembé o bailes, en los que se invoca a los orishas a montar a sus hijos, por serle ambas materias de mucho interés. En su artículo, "Observations and Queries on Santería: A Report From the Field", añade las diferencias y conflictos existentes, entre los creyentes de la Santería en los EEUU y los cubanos residentes en Nueva York con la que se desarrolla en Cuba, cuestión que no sorprende sino que refuerza aún más lo sucedido en la época de la colonia en el país y en el caso de Brasil, donde cada agrupación al mezclarse con los colonizadores, y ante la impronta de estos y de las circunstancias concretas de sus vidas, crearon sus propias creencias a imagen y semejanza de todo aquello, por ser el reflejo psíquico de la realidad objetiva vivida por cada uno de ellos.

Estas mismas condiciones, propició que ocurriera la aceptación en sus filas de los negros criollos, de los pardos o mulatos y de los blancos desposeídos de la sociedad colonial, cuando en un inicio sólo participaban los negros de nación o bozales. La unión interracial subsistió en sus filas, a pesar de haber sido ilegalizada su práctica, en varias ocasiones, después del establecimiento de la República en 1902 durante el periodo prerrevolucionario. La Constitución de 1940, fue la que les dio posibilidades de ejercerla, sin ninguna amenaza. Se conoce que





algunas de las figuras principales de aquellos gobiernos, también compartían y practicaban estas creencias (Bolívar, 1997).

Desde la década del 90 del pasado siglo XX, al hacer el gobierno cubano un pronunciamiento aclaratorio del respeto a la religión en el país, empíricamente se ha advertido un auge de todas las religiones, y más ostensiblemente de la Santería, debido a la exhibición pública de sus símbolos y a la disgregación del culto y de sus ritos, por no existir templos permanentes establecidos, e identificar fácilmente los bembés que se suceden en los diversos barrios de La Habana, a través del toque de los tambores.

El dato estadístico de cuántos santeros hay en Cuba, no es fidedigno, así por ejemplo, en una propaganda dirigida al turismo ésta se refiere a la existencia de un 2%, aunque añaden que dentro de otras religiones existen personas que comparten estas creencias en los cruces habituales del que ya se ha hecho referencia anteriormente. Bolívar (1997) sin embargo, habla de un porcentaje tan elevado como el de un "... 80% de la población, conjuntamente con las Reglas de Palo y la Sociedad Secreta Abakuá...", cifra ratificada por uno de los babalawos que participó en la definición de la "Letra del Año" del 2002, en la que como se acostumbra, se anunció a los creyentes del mundo, los acontecimientos más relevantes que tendrían lugar durante los 365 días posteriores, entre los que se encontraban entre otros asuntos, el relacionado con la salud, en el que se predijo sería un año con predominio de las enfermedades neurológicas, estomacales, bucales y dermatológicas, así como de una gran mortalidad por epidemias de enfermedades infecto-contagiosas.

El estudio de la Santería en Cuba por parte de la Psicología y de otras ciencias afines se ha dirigido fundamentalmente, a cuestiones relacionadas con la psicopatología de sus miembros, al tratar de buscar en ellos determinados tipos de personalidad o enfermedad psíquica a través de las cuales explicar sus conductas dentro de la religión (Bustamante, 1959, Pardillo, Dueñas, Colli y de la Rosa, 1998, Pardillo y Dueñas, 1998, Cutié, 2001), sobre todo la de los trances o posesiones, llegándose a afirmar por los psiquiatras, según se informa en otra publicación al turista, que estos estados pueden producirse por: fe sincera +





autosugestión + hacinamiento del local donde ocurre la celebración + calor + ron + ritmo bronco de los tambores amplificado por las paredes del recinto que pueden dar efecto hipnótico.

Bustamante (1951) expuso, en uno de sus libros, que el cubano influido por estas ideas sincréticas, tiene una inclinación hacia la defensa paranoide que evidencia a través de la desconfianza en sus relaciones interpersonales devenidas del posible “daño” que alguien le pudiera ocasionar, empleando para ello el bilongo o brujería, atribuida su preparación a los sectores religiosos afrocubanos.

La tendencia por parte de la ciencia a psicopatologizar las conductas “extrañas” que se adoptan en nombre de las creencias o los cultos, es lo más frecuente, por tratar de reducir al plano psíquico, por su carácter de ideal e intangible, todo aquello que la religión explica a través de sus historias o leyendas y de su liturgia, muchas de ellas esotéricas. Tendencia esta basada en la no disposición de una clara y precisa definición de su génesis, además de tenerse la *creencia* enraizada de no poder aceptar la existencia de lo sobrenatural.

Sin menospreciar lo interesante de estos antecedentes preferimos orientar este trabajo por otras vías, por considerar que las creencias, independientemente del tipo que estas sean, le brindan al hombre que las posea la posibilidad de arraigar hacia sí un hálito especial que le sirve de apoyo para proseguir existiendo en una vida, la más de las veces, no muy placentera, y conocer de cómo entre ellas, las de la salud y las religiosas, tal y como se ha demostrado (González, 2004c), interactúan e influyen favoreciendo el proceso salud-enfermedad.

La magnitud referida de la presencia en nuestra población de las creencias religiosas o por lo pronto de una actitud de religiosidad favorable al sincretismo, que la hacen ser “creyente de ocasión”, al condicionarlo las necesidades insatisfechas estimuladas por la crisis socioeconómica que tiene el país, y crear en ella una demanda de ayuda hacia lo que rebasa la realidad concreta, permiten explicar que el número de personas vinculadas a estos cultos sea en verdad elevado. No menos despreciable es la influencia del mundo globalizado, que acarrea en los individuos vivencias estresantes que emanan de temores hacia





una existencia cada vez más insegura, por las amenazas de guerra y cataclismos geográficos o por grandes epidemias o pandemias letales, entre otras desgracias impuestas fuera de su propio control.

En nuestra sociedad cubana, no exenta a los influjos del resto del mundo, existe un marcado interés por revalorar todo lo espiritual (González Menéndez, 2004), por considerarlo necesario, debido a estar agraviado desde hace un tiempo por una atmósfera de fenómenos sociales que han irrumpido paulatinamente, y que aunque amortiguados en comparación a otros países de la región y del mundo, son de hecho compartidos con estos, como por ejemplo: la violencia, incluso, intrafamiliar, por las migraciones tanto dentro como fuera del país, en busca de mejora económica, por el incremento del abuso del alcohol, el tabaco y el comienzo del consumo de drogas ilegales, entre otros. Ante este panorama, la religión se convierte en un marco propicio para evadir o enfrentar todas estas y otras situaciones que llenan de incertidumbre a los conciudadanos (Ramírez, 1997, del Rey y Castañeda, 2002) y sobre todo a los más vulnerables en el plano afectivo e ideológico, por requerir de un apoyo adicional en sus vidas y de una explicación, tal vez más sencilla y comprensible de todo lo que le rodea, otorgándole la responsabilidad de su presente y futuro a deidades que existen en su exterior (respondiendo así a la posesión de un locus de control externo).

No se trata de hacer proselitismo religioso e incurrir por ello en una trasgresión ética (Sloan y Bagiella, 2002, González, 2004), en este caso a favor de la Santería, se trata de aprovechar la tendencia natural y espontánea del pueblo hacia ella, que como se ha apuntado, es producto de necesidades insatisfechas de diferente índole, pero también estimuladas por las tradiciones y costumbres enraizados en nuestra cultura y por los medios de difusión masiva autóctonos, por la exhibición y la alusión casi constante de su música, su danza, de su hablar, de su simbolismo llevado a las artes plásticas, la puesta en las artes escénicas, sus comidas y de su culto, en general.

La repercusión en la conducta de los creyentes del complejo de creencias afrocubanas no discrepa de la orientación preventivo-curativa del Ministerio de Salud Pública del país, por tanto, de hecho se convierte en acicate o facilitador del





Plan del Médico de Familia al poder su representante encontrar apoyo en la vigencia de esas ideas para lograr cumplimentar los diferentes programas de salud a desarrollar en la comunidad, mejorando con ello los indicadores correspondientes en cada uno, al tanto que influye en las modificaciones de los estilos de vida y en la calidad de vida de la población con la que están responsabilizados.

BIBLIOGRAFÍA.

- Aguilera, P.P. (1996) **Religión y Arte Yoruba**. Ed. Ciencias Sociales. C. de la Habana.
- Bolívar, N (1997) El legado africano en Cuba. Disponible en:
http://www.bib.uab.es/pub/papers/02102862_n52p155.pdf
- Bolívar, N (1994) **Los Orishas en Cuba**. La Habana: PM Ediciones. Fundación Pablo Milanés.
- Bustamante, JA (1959) **Raíces psicológicas del cubano**. La Habana: Modelo.
- Cabrera, L. (1957) **Anagó. Vocabulario Lucumí. (El Yoruba que se habla en Cuba)**. La Habana: C.R.
- Colli, M. y Aldama, S. (1996) **Psicoterapia Alternativa: Oficiantes de Cultos Sincréticos Afrocubanos ¿También Psicoterapeutas?** La Habana: Psicosalud'96.
- Colli, M. y Mantilla, E. (1996) **Diagnóstico Psicopatológico y Psicoterapia Folklórica en un Caso Único**. La Habana: Psicosalud'96.
- Cutié, A. (2001) **Psiquiatría y Religiosidad Popular**. Santiago de Cuba: Oriente.
- Del Rey, A. y Castañeda, Y. (2002) El reavivamiento religioso en Cuba. **Temas**. 31, 93-100.
- Farray, J. y Cárdenas, C. (2000) **Relación de Oficiantes de Cultos Sincréticos-Consultado Versus Psicoterapeuta-Paciente**. La Habana: Psicosalud'2000.
- González, T.L. (2003a) Las creencias y su lugar en el proceso salud-enfermedad. **Revista Electrónica de la ULAPSI 1**. Disponible en:
<http://www.psicolatina.org>





- González, T.L. (2003b) Creencias de salud: su lugar en el proceso salud-enfermedad. **Alternativas en Psicología**. VIII (8), 9-15.
- González, T.L. (2004) Creencias Religiosas: su lugar en el proceso salud-enfermedad. **Revista Electrónica de Psicología Clínica de Iztacalá**. 7 (2) 19-29. Disponible en www.iztacalá.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin
- González Menéndez, R (2003) Adicciones y la Espiritualidad. Audio Conferencia. En: Telemática de Salud. <http://www.infomed.sld.cu>
- Jacobs, G. (s/f) Observations and Queries on Santería: A Report From the Field. (En Internet).
- Lachatañere, R. (1961) El sistema religioso de los lucumíes y otras influencias africanas en Cuba. **Actas del Folklore**, 1, 9-20.
- López Valdés, R.L. (1985) **Componentes Africanos en el Etnos Cubano**. La Habana: Ciencias Sociales.
- Martínez Furé, R. (1961) Los Collares. **Actas del Folklore**, 1, 23-24.
- Pardillo, J. y Dueñas, J. (1998) El Bilongo Afro cubano, su estudio mediante el Rorschach. **Boletín de Psicología**, XXI, 68-78.
- Pardillo J., Dueñas J., Colli M., y de la Rosa G. (1998) Psicodiagnóstico de Rorschach y sincretismo religioso. **Asociación Latinoamericana de Rorschach**, 5, 47-58.
- Ramírez, J.R. (1997) Religión, cultura y sociedad en Cuba. **Papers**. 52, 139-153.
- Ravelo M. y Castañeda. R (2000) **La Regla de Ocha y su Influencia en la Personalidad del Creyente**. La Habana: Psicosalud'2000.
- Sloan R.P. y Bagiella E. (2002) Claims about Religious Involvement and Health Outcomes. **Annals of Behavioral Medicine**, 24, 14-21.

[REGRESAR A ÍNDICE](#)

